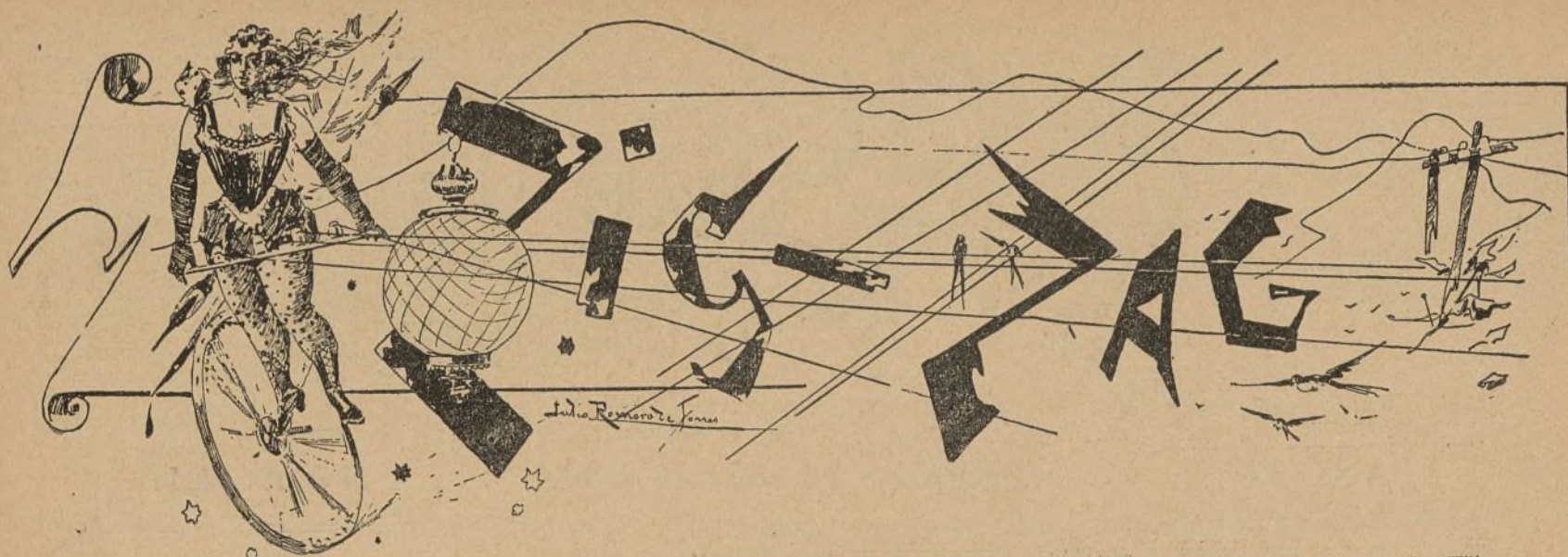


LA FORMIGA



OBRA DEL ESCULTOR CATALÁN CAMPANY



Seguramente agradecerán nuestros lectores las dos vistas que publicamos de la Academia, sacadas de dos fotografías que ha tenido la amabilidad de remitirnos nuestro querido amigo D. Mariano Peiro.

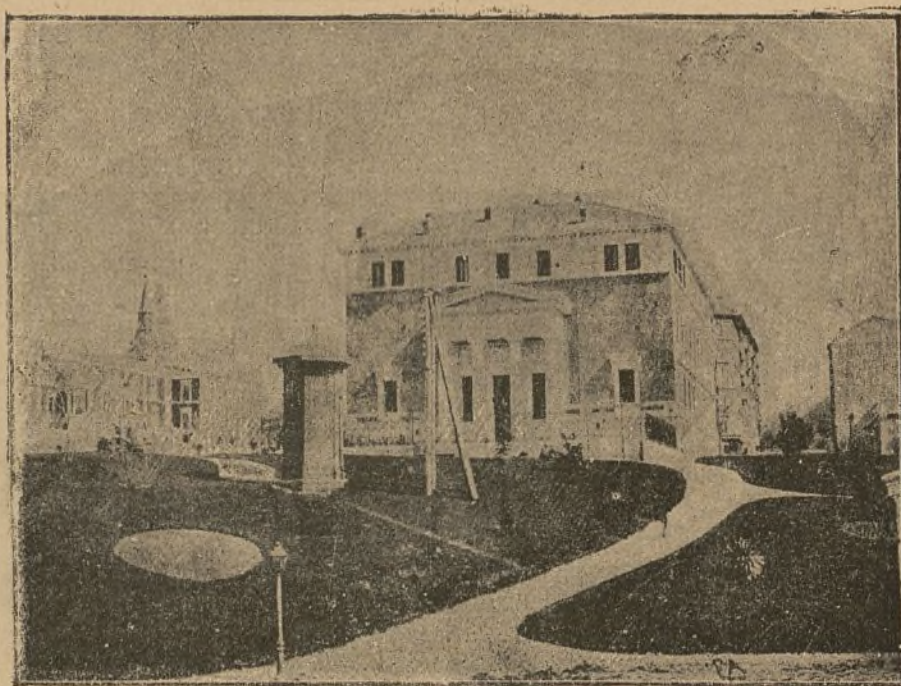
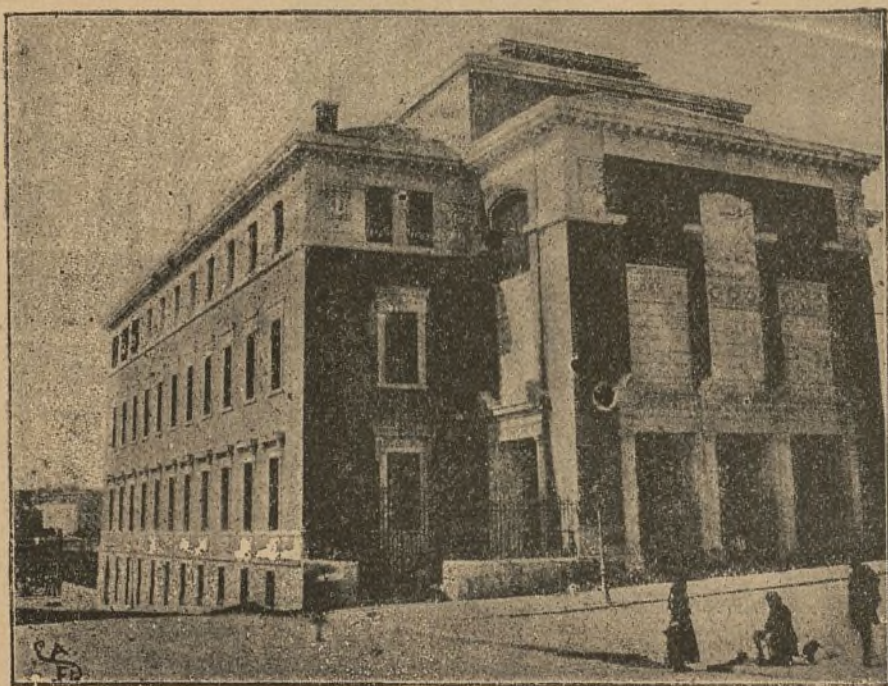
La fundación de la Academia Española se debe á D. Juan Fernández Pacheco, Marqués de Villena, en el año 1714, quien indignado por el deplorable estado en que se encontraba nuestro idioma, propuso á Felipe V crear esta corporación, accediendo el monarca á sus justos deseos y encargándole de la dirección de la misma.

La Academia adoptó como divisa un crisol puesto al fuego con la leyenda *Limpia, fija y da esplendor*.

Pocos años después fueron concedidos al Instituto 60.000 reales anuales para sus gastos.

Hasta el año 1754, las juntas se celebraban en casa de sus directores, cediendo el monarca en dicho año, para este objeto, una habitación en la Real Casa del Tesoro, permaneciendo allí hasta que en 1793 le fué concedida por Carlos IV la casa que ahora deja.

Reformados en 1847 los estatutos de la Academia, se aumentaron, de 24 hasta 36, las plazas de los individuos de número.



En 1892 se empezó la construcción del nuevo edificio; es de estilo griego y emplazado en un extenso solar de la calle de Felipe IV. Consta de tres pisos y tiene la forma rectangular.

En el piso principal está el salón de actos, que es elegante, sencillo, amplio y de severo aspecto; mide 23,78 metros de largo por 13,40 de ancho.

La biblioteca reúne buenas condiciones, y mide 42 metros de longitud por 690 de ancho.

En resumen; el nuevo edificio es digno de la gran institución que le ocupa.

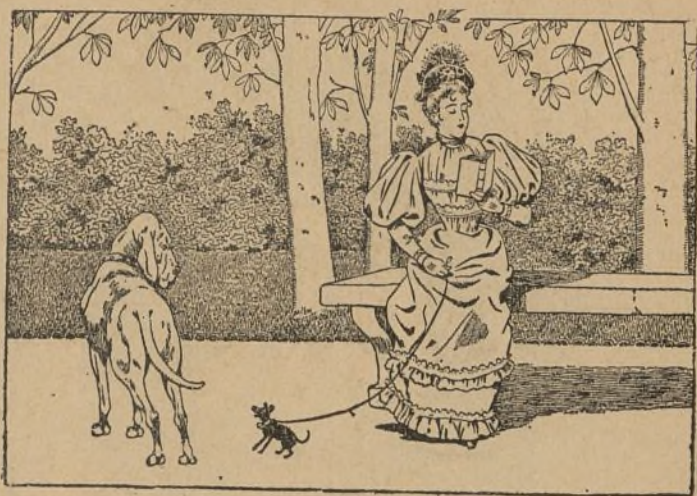
RAP-SAG.

CANTARES

¡ Á las buenas almas
que Dios se lo pague!.....
Tan pocas pasaron, que la po-
se murió en la calle. [bre vieja

Mira si me gustas,
que el sueño me rinde,
y estoy por las noches viendo como
¡sin poder dormirme! [duermes

HISTORIETA
OCURRIDA AL MISMO TIEMPO DE LEER OTRA HISTORIETA



Ven conmigo, hermano,
que yo también sufro.
Agárrate al brazo y vamos juntitos
á andar por el mundo.



Yo no sé qué tengo
cuándo no te he visto,
que la gente me dice en la calle
ya no soy el mismo.

Cuando la tristeza
nubla tu mirada,
siento, vida mía, el toque de
por toda mi alma. [muertos

Pasas por la calle,
y ya no te acuerdas,
al verme tan lejos, de que
[hemos estado
tan cerca..... tan cerca.



No digo que sufro,
no digo que peno,
pero en mi mirada tan triste..... tan
se ve que me muero. [triste. ...

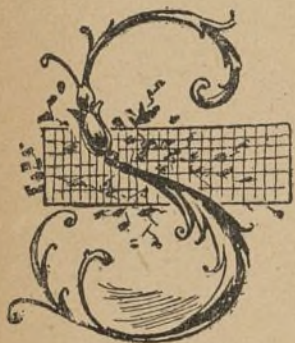
Tú nunca podrás ser buena;
el veneno nace malo
y sin querer envenena.



Niña, yo te quiero más
que un ciego quiere la vista
y un preso la libertad.

¡Pobrecita mía
helada en el suelo,
yo, de puerta en puerta, pediré li-
para hacer tu entierro! [mosna

E. PARADAS.



Se sospecha que la construcción del primer instrumento es anterior á la irrupción de los moros en España.

Porque ahora todo ha de estar relacionado con los infieles, y se ha de contar por egiras, ó por ochavos morunos ó por babuchas.

Es la obsesión general, aunque ya va de albornoz caído.

No se sabe — como escriben algunos autores, en lugar de escribir: «no sé» — quién fué el inventor de la música.

No se sabe cuándo fué.

Nada se sabe.

¡Ah, señores! — estilo parlamentario. — ¡Cuán inspirado debió ser el inventor de la flauta, supon- gamos! ¡Tomar unos cuantos agujeros, rodearlos por un cilindro de madera, y proporcionar la escala completa!

Parece imposible á primera vista, y aun á segunda, si no se oye, la melodía de la flauta.

Los moros, particularmente, hacen hablar á ese apreciable instrumento, aunque en su idioma.

Entre ellos la música está considerada como el eco de la voz de Mahoma.

En todos sus festejos funcionan los profesores de música, quienes entonan lo mismo un jaleo fúnebre que un himno nupcial, ó unas peteneras musulmicas.

Los santones, ¿qué son sino Juanes Brevas que entonan el *Muezjin*?

El músico es, en Marruecos, un ser poético y superior al común de los infieles.

Ejerce su profesión como si cumpliera misión celestial ó un mandato del Profeta.

Toca sin necesidad de *particella*, de oído ó de vista, y adorna con florituras las piezas que ejecuta.

¡Qué piezas! Todas de autores marroquíes, pero libres de enseñanza: esto es, sin compás, ni ritmo, ni tonalidad, ni temas ni terquedades de maestro cristiano.

Un viajero, al par que pinche, asegura, en un folleto que manuscibió referente á cosas de Africa, que oyó el *Himno de Riego*, interpretado por un profesor flautista rifeño, en la feria de Frajana, y le pareció que estaba oyendo la *Casta Diva*, de Offembach.

Entre los moros marroquíes y rifeños no tiene aceptación la música italiana, ni la alemana, ni la francesa.

Así es que no se ve una compañía de ópera en el Riff.

Una empresa trató de establecer un teatro en las cimas del Gurugú, y los mismos naturales le disuadieron, creyendo que perdería dinero en el negocio.

El instrumento de cuerda también es antiquísimo en aquella tierra.

Como la guzla y la gumía, conforme escribe el mencionado viajero ilustre.

Un trovador marroquí, cantando al compás de la guitarra del Profeta, ó de la guitarra del país, excita imaginaciones de placer y felicidad.

Una trova sencilla, sin motivo definido ni compás, es como un papel en blanco.

La fantasía puede leer á su gusto lo que quiera.

Ó como las charadas que proponía un autor dramático en una reunión, en el saloncillo de un teatro:

—Mi *primera* es letra,—letra mi *segunda*—y *tercera* y *cuarta*—letras son sin duda.

Y cuando todos los concurrentes se daban por vencidos, daba la solución, que era en este caso:

—Ca-ca-hu-é.

—Ni es «cacahué», sino «cacahuet», ni hu y et son dos sílabas, sino una sola—replicaba algún circunstante amostazado.

—¡Quién había de adivinar!—exclamaba otro.

Así ocurre con la música moruna; que no se entiende en la primera audición, ni aun en la segunda.

Pero á la tercera y en las sucesivas, se puede apreciar poco á poco que aquella es la música de los primeros momentos del planeta.

Se presiente el caos y sus múltiples combinaciones.

Ver al profesor que ejecuta y canta trozos del Koram mechados, conmueve.

Aquella voz parece un lamento de una tiple en estado agónico.

Aquella caída de párpados, unas veces; aquellos ojos abiertos hasta donde le es posible á su dueño; aquella sonrisa angelical, que parece una mueca provocada por las cosquillas en el vientre con una lanceta; aquellos trinos de ruiseñor cesante, interesan al viajero, curioso ó no.

Un puñado de dátiles, una cazuela de alcuzcuz ó una sarta de higos, son las recompensas del bardo errante en aquellos pueblos no del todo civilizados.

Según el testimonio del viajero anteriormente dicho, en Marruecos, y en el Museo de Bellas Artes de Anghera, se conserva cuidadosamente el primer instrumento musical que se conoció en el mundo artístico y que usaron los primeros padres del Profeta.

Es sumamente sencillo, y el inventor fué un tal Cachano, hebreo prehistórico «y ya judío».

Consiste en dos piedras naturales, de la época primitiva.

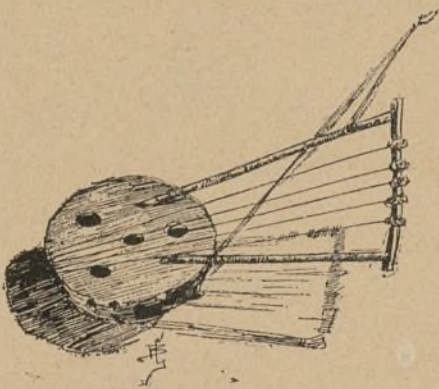
Entre los santones hay voces de bajo que ponen los pelos de punta y hielan la sangre.

Voces de ultratumba.

Aquel es un país verdaderamente musical, como pocos.

Generalmente prefieren el instrumental al canto.

Darían muchos de ellos un puñado de moras por un buen instrumento Lebel ó Mauser.



EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

AUN HAY CLASES



—Hoy he leído en *La Voz del Proletariado* que la dinamita está inventada por la burguesía, puesto que sólo sirve para explotar.
—¡Quién fuera dinamita, Baldomero!



—Pues yo venía á pedir á usted la mano de su hija Paquita.
—¿Para algún hijo de usted?
—No, señor, para mi padre.



La clase menesterosa.



La clase acomodada.



Clases pasivas.



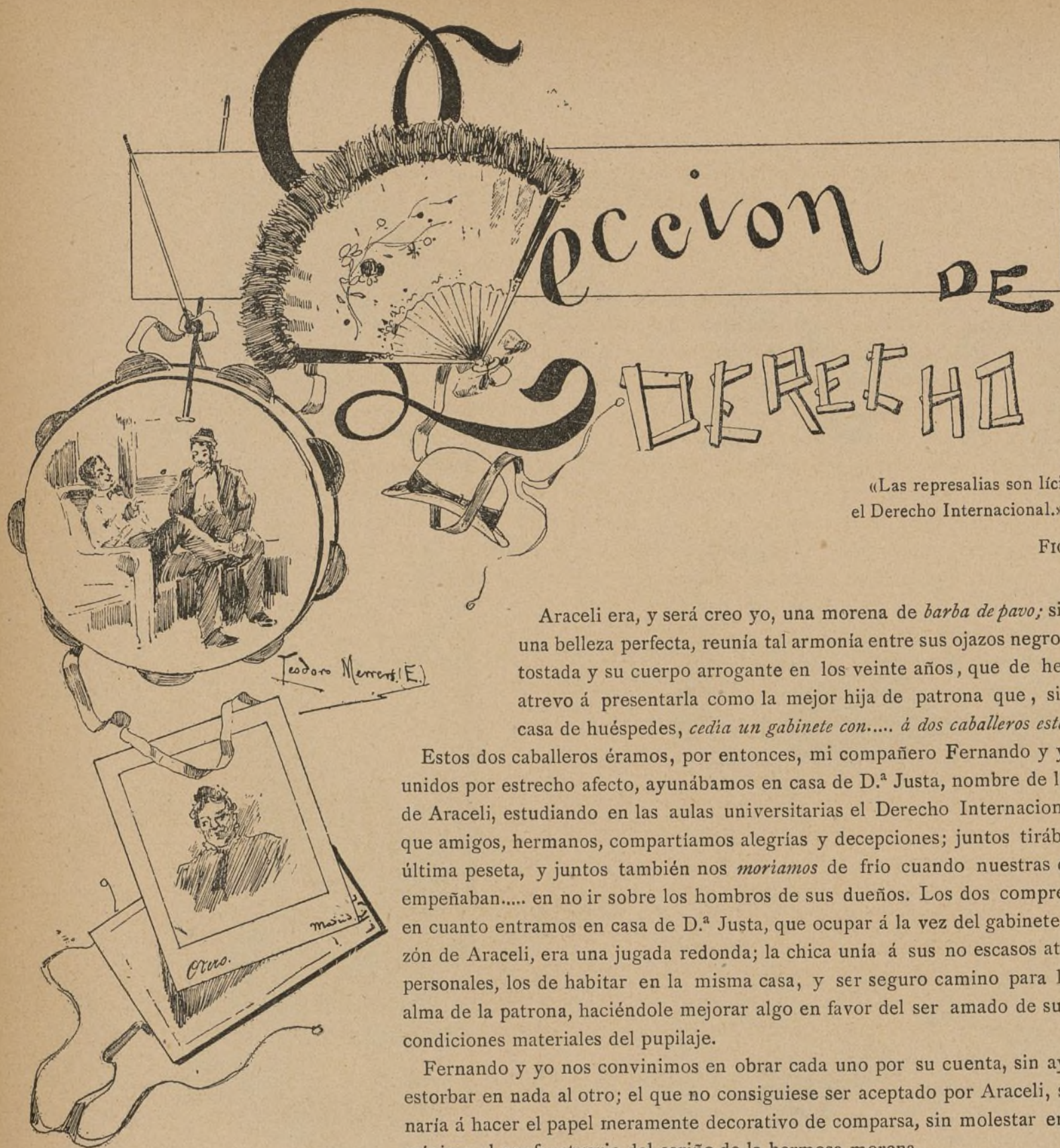
Clase superior.



Todos en primavera regalan rosas, como si ya no hubiera piedras preciosas.



—¡Adiós Rosita!
—¡Adiós lila!



«Las represalias son lícitas ante el Derecho Internacional.»

FIORI.

Araceli era, y será creo yo, una morena de *barba de pavo*; sin tener una belleza perfecta, reunía tal armonía entre sus ojazos negros, su tez tostada y su cuerpo arrogante en los veinte años, que de hecho me atrevo á presentarla como la mejor hija de patrona que, sin tener casa de huéspedes, *cedía un gabinete con.... á dos caballeros estables*.

Estos dos caballeros éramos, por entonces, mi compañero Fernando y yo, que unidos por estrecho afecto, ayunábamos en casa de D.^a Justa, nombre de la mamá de Araceli, estudiando en las aulas universitarias el Derecho Internacional; más que amigos, hermanos, compartíamos alegrías y decepciones; juntos tirábamos la última peseta, y juntos también nos *moríamos* de frío cuando nuestras capas se empeñaban.... en no ir sobre los hombros de sus dueños. Los dos comprendimos en cuanto entramos en casa de D.^a Justa, que ocupar á la vez del gabinete el corazón de Araceli, era una jugada redonda; la chica unía á sus no escasos atractivos personales, los de habitar en la misma casa, y ser seguro camino para llegar al alma de la patrona, haciéndole mejorar algo en favor del ser amado de su hija las condiciones materiales del pupilaje.

Fernando y yo nos convinimos en obrar cada uno por su cuenta, sin ayudar ni estorbar en nada al otro; el que no consiguiese ser aceptado por Araceli, se resignaría á hacer el papel meramente decorativo de comparsa, sin molestar en lo más mínimo al usufructuario del cariño de la hermosa morena.

Llevado de mi carácter vehemente, empecé á requebrar á Araceli con las frases más tiernas del repertorio, desplegando ante sus ojos el panorama de nuestra felicidad, si admitía aquel amor que me llevaba fatalmente á uno de estos extremos; ser correspondido ó morir. Fernando se limitaba á ponerle ojos de ternero huérfano cuando entraba á llevarse los platos ó á servirnos la fuente de los garbanzos.

Por la noche nos hacíamos nuestras mutuas confidencias; yo le decía cómo *la parte contraria* empezaba á entrar en vías de *transacción*, mis esperanzas de ganar el *pleito*....; pero él nunca tenía nada que contarme; aquel hombre era tonto; ¿á quién se le ocurría estar con semejante cachaza cuando yo asaltaba con tal brío la trinchera?

Por fin Araceli me pidió un plazo para *pensarlo*. ¡Estaba hecho! ¡Me quería! ¿Cómo es posible resistir á un amor que se manifiesta con tanta fuerza?.... El mismo día en que expiraba el término, gasté mis últimos tres duros en el más elegante brazalete de similor que ha fabricado la industria humana; «dádivas quebrantan piedras», pensaba yo mientras subía la escalera de casa con el corazón pletórico de esperanzas; así es, que cuando después de haber hecho mi regalo á Araceli le pregunté, casi por fórmula: ¿Se decidió usted al fin? Mi sorpresa no tuvo límites ante su contestación: Sí señor, no puedo aceptarlo; es inútil que insista usted; estoy formalmente comprometida con otro....

El otro era Fernando, que respondió á mis justísimos reproches abriendo un tomo de *Derecho Civil*, en el que leyó: «Lo convenido por las partes tiene fuerza de ley.» Así es, me dijo, que harás el favor de aguantarte y dejarme tranquilo, ó de irte de esta casa con la música á otra parte.

Yo.... me tuve que aguantar....



Pasaron los meses como pasa todo en la vida. Fernando encontró en Araceli un paraíso de no interrumpidas delicias, en el que D.^a Justa representaba bastante mal el papel de Angel Guardián.

Incapaz de rencor, llegué por mi parte á ayudar en cuanto pude á mi amigo.

El corazón á los veinte años gusta de rodear el amor de las dulces expansiones de la soledad y del misterio; los dos amantes tenían sus citas á media noche. Fernando se acostaba temprano, y yo, al volver de la calle y luego de estudiar un rato, le llamaba para que acudiera á su cita. Nunca despertó en mí envidia su ventura.

Pero ¿quién está libre de un mal pensamiento? Una noche, mientras contemplaba la cabeza de mi amigo dormido, terrible lucha se apoderó de mi alma; la belleza de Araceli se me representó más atractiva que nunca; era mucho que aquel tesoro que me pertenecía de derecho fuese á manos de un hipócrita amigo, que sería feliz mientras yo soñaba con quimeras; la voz de la venganza me hizo olvidar todos los pactos; una idea asaltó mi mente, y aferrándose allí con la fuerza de la sugestión, me hizo pensar en sustituir á Fernando.

La idea se convirtió en realidad en un minuto y me sonrió la más lisonjera fortuna. En la obscuridad dos jóvenes de igual estatura y porte se confunden fácilmente.... Dos voces que hablan muy quedo no se diferencian.... Araceli me dijo, creyendo decirlas á Fernando, todas las ternezas de que es capaz un corazón de mujer que ama....

Al amanecer volvía á mi cuarto, y como de costumbre, desperté á mi amigo; lleno éste de muy natural impaciencia, no se apercibió del cambio de horas, y fué más que de prisa á su cita con Araceli.

Á los pocos minutos volvió rojo de furor, y dispuesto á no sé cuántos desafíos y proezas; yo fingía dormir muy tranquilo; sobre su almohada estaba abierto el *Fiori*, con una gran llamada de lápiz azul en el párrafo que empieza así:

«Las represalias son lícitas ante el Derecho Internacional.»

J. MARTÍNEZ DE LA VEGA.



CUARTILLAS AL VUELO

Se extraña don Nicanor
de que siendo sordo Aladro,
hable al tratar de algún cuadro
de su *tono* de color.

Domingo Cañaveral,
un pollo sietemesino,
anda diciendo por ahí
que él es escritor festivo.
Y al ver que brilla la sal

por su ausencia en sus escritos,
creo que eso lo dirá
porque se llama Domingo.

Tan flaco es el poeta Villaescusa,
que dice de él mi amigo don Marcelo:
si le sopla la musa,
va á ir el pobre rodando por el suelo.

José DOZ DE LA ROSA.

PASARSE DE LISTA

II.

En un día de lluvia,
una pastora rubia
de lindos ojos y turgente seno,
temblando ante el horror de una tormenta
que ya anunciaba el fragoroso trueno,
casi sin darse cuenta,
echó á correr sin tino
apartándose incauta del camino.
El pastor que la vió tan buena moza,
la insistió de mil modos
charlando con los dedos por los codos,
á que pasara á su modesta choza,
y poder evitar de esta manera
cualquier desgracia que ocurrir pudiera.
La pastora accedió; gran incremento
tomó la tempestad; fué el firmamento
por el rayo temido desgarrado,
y viéndose los dos bajo cubierta,
el pastor, asustado,
cerró de un golpe la sencilla puerta,
y á obscuras se quedaron y solitos
los pobres y sencillos pastorcitos.

Pasada media hora,
quedó de nubes despejado el cielo,
saliendo de la choza la pastora
pálido el rostro y destrenzado el pelo.

I.

Nicasio, el sordo-mudo,
que era el mejor pastor de Monteagudo,
cuidaba sus rebaños,
admirados de propios y de extraños,
con celo tal y con cuidado tanto,
que cada oveja suya era un encanto.
Como nadie entendía
los gestos y las señas que él hacía,
fueron huyendo de él los compañeros,
y allá en la soledad de los oteros
le quedaron por toda compañía
al pobre abandonado,
las alegres ovejas del ganado.

III.

Un año transcurrió; la moza astuta,
tan sagaz como bruta,
con gran *desembarazo*,
y llevando un zagal robusto al brazo,
se presentó ante el juez de aquel distrito,
y con rabia y encono
al pastor denunció por el delito
de seducción, abuso y abandono
cometido con ella.
Entabló el magistrado la querella,
que produjo á Nicasio gran asombro,
pero emprendió el camino del Juzgado,
y allá llegó el pastor, morral al hombro,

muy cariacontecido y asustado.
 —¿Es usted el seductor de esta señora
 que aquí el auxilio de la ley implora?—
 Preguntó el juez al punto
 al culpable presunto.
 El misero pastor de Monteagudo
 que *expresarse* de rabia no podía,
 porque el pobre tenía
 en los dedos un nudo,



—Si pudo, señor juez; no sé qué enredos
 hacía con los brazos y los dedos,
 moviéndolos de un modo,
 tan extraño y tan raro,
 que yo lo entendí todo, pero todo,
 como si hablara claro;
 y en sus vanas *palabras* confiada,
 á su amor me rendía enamorada.—
 El pastor calculó lo referido,
 y estando en escritura muy corriente,
 cogió pluma y papel, y decidido
 escribió ante el Juzgado lo siguiente:
 —«¡Yo no le hablé de amor, ni el bajo intento
 de seducción cruzó mi pensamiento!
 Con los gestos y señas que yo hacía,
 explicarle quería,
 detalle por detalle
 (que es fuerza que aquí calle),
 todo lo que la hubiese á ella pasado,

negó rotundamente
 que él fuera el delincuente
 en asunto tan grave,
 después de echar un terno
 y de mandar á la pastora al cuerno
 (todo esto con los dedos, ya se sabe).
 Al ver que lo negaba,
 dijo al juez la pastora, que lloraba:
 —¡ Señor juez, yo no miento;
 el *palabra* me dió de casamiento!
 —Pero, hija, ¿cómo pudo
 dar *palabra* de nada un sordo-mudo?

teniéndola atontada la tormenta,
 si otro pastor la coge por su cuenta
 en rincón, como aquél, tan apartado.
 Y si no quise, pues, enamorarla,
 ni menos seducirla, ¿á qué se aflige?
 ¡Que se vaya al demonio con su charla!....
 ¡Que no iba de mi cuenta lo que dije!
 Termine, pues, la vista,
 que á pagar sus torpezas no me avengo;
 si se pasó de lista,
 ¿qué culpa, señor juez, qué culpa tengo!!!»

CARLOS ARNICHES.



PRECIOS DE SUSCRIPCION A **LA GRAN VIA**
EN TODA ESPAÑA

Trimestre 2 ptas.—Semestre 4.—Año 8
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

DOBLE ACRÓSTICO GEOGRÁFICO
POR A. NOVEJARQUE.

*
*
*
*
*
*
*

Leyendo en las líneas diagonales de estrellas capitales de España, léase horizontalmente:

- | | |
|-------------------|---------------------|
| 1.º En el templo. | 4.º Nombre de varón |
| 2.º Pueblo. | 5.º Nombre de varón |
| 3.º Mueble. | 6.º Pájaro. |
| | 7.º Flor. |

CHARADA, POR A. NOVEJARQUE

Galgo

1.ª

T
I

3.ª 2.ª

QUISICOSA, POR A. NOVEJARQUE.

Buscar seis capitales, con la última letra de las cuales se forme otra capital.

REFRÁN EN DIÁLOGO

POR A. NOVEJARQUE.

—Amigo Torcuato, ¿sabes que ayer estuve en casa de Luis á arreglar aquel asunto que te dije?

—¿Y estaba él en casa?

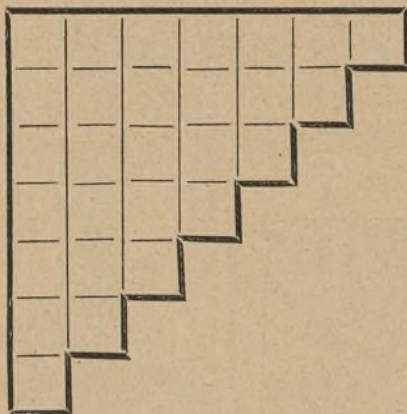
—Y por casualidad también estaba don Tadeo, que como tú sabes....

—¿Y qué te dijo?

—Pues me dijo que.... ya te lo puedes pensar.

TRIÁNGULO ARITMÉTICO

POR A. NOVEJARQUE.



Llenar las casillas de números, de modo que horizontal y verticalmente resulte: 100, 90, 80, 70, 60, 50 y 40 respectivamente.

CHARADA DE LETRAS

POR A. NOVEJARQUE.

- | | |
|-----------------------|----------------------|
| 3.ª 2.ª | Nota musical. |
| 1.ª 2.ª | Nombre de una letra. |
| 2.ª 5.ª | Artículo. |
| 3.ª 2.ª 4.ª 5.ª . . . | 0,25 pesetas. |
| 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª . . . | Fruta. |
| 5.ª 2.ª 1.ª 3.ª 4.ª | Enfermedad. |
| 1.ª 2.ª 5.ª 4.ª 3.ª | Verbo. |
| 5.ª 4.ª | Nota musical. |

Todo.. . . . Arbol frutal.

Como su nombre lo indica, ya se comprenderá que no es charada de sílabas, sino de letras.

PREGUNTA, POR A. NOVEJARQUE.

¿Cuáles son los dos nombres, uno de varón y otro de mujer, que se forma con las mismas letras?

ARITMÉTICO, POR A. NOVEJARQUE.

.
.
.
.
.
.
.
.
.
.

Sustituir los puntos y los ceros por letras, de modo que en cada línea se lea una cantidad, y la suma de todas es la vertical de ceros.

Las soluciones de los pasatiempos de este número y del anterior se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Producen resultados desconocidos hasta hoy en la curación de la sordera, enfermedades de garganta y oca, los nuevos medios de curación empleados por el médico especialista Sr. Gallego.

Dedicado hace veintiún años al estudio de dichas enfermedades, ha adquirido de ellas minucioso conocimiento; practica con facilidad extraordinaria toda clase de operaciones necesarias á su curación, y podemos asegurar, con el testimonio de nuestra propia experiencia y el de los enfermos que asiste en su consulta, Fuen-carral, 19 y 21, que siempre consigue dominarlas.